JOSÉ LUIS CANCELO GARCÍA. *Influencia de San Agustín en Santa Teresa*. Ed. Monte Carmelo, Burgos, 2015

Conocida es la influencia que San Agustín de Hipona (354-430) ejerce sobre Santa Teresa de Jesús (1515-1582), como bien nos indicará ella misma:

"Yo soy muy aficionada a San Agustín" (V. 9, 7).

Así, y en este año que hemos celebrado el V centenario del nacimiento de la santa abulense aparece esta obra del agustino Cancelo García, profesor emérito del Centro Teológico San Agustín en el Centro Cultural Fray Luis de León, situado en la localidad madrileña de Guadarrama.

Por un lado, sabemos que la santa ingresa como educanda interna seglar en el prestigioso monasterio de las religiosas agustinas Santa María de Gracia, en Ávila. Aquí transcurre año y medio de su vida, desde el mes de Julio del año 1531 hasta Diciembre del año 1532.

En éste recibe una cuidada y esmerada educación, pues *"tenía fama de muy observante y recogido y de guardar con mucho rigor la clausura"*.

De esta forma, y en medio de este ambiente agustiniano, Santa

Teresa recuperará su vida de piedad, pues –como ella misma asegura– andaba con *"niñerías no nada buenas"* (V. 2, 3).

Es allí también donde retomará su vida de oración (*"comencé a rezar muchas oraciones vocales"* (V. 3, 2)), pero –sobre todo– irá adquiriendo la idea de ser monja, algo que (*"la gran enemistad que tenía con ser monja que)* se me había puesto grandísima" (V. 3, 1).

Es así que, y según el autor, se podría hablar en esos momentos de una primera conversión en la Madre Teresa.

Por el contrario, una segunda conversión se produciría al leer las *Confesiones* agustinianas, unas *Confesiones* de las que tan sólo leería los diez primeros libros, libros traducidos (en su primera versión castellana) por el agustino portugués Fray Sebastián Toscano (1515-1583), publicada el día 15 de Enero del año 1554.

De esta forma, el mismo San Agustín nos dirá que *"los libros que van del primero al décimo tratan de mí, los tres restantes hablan de la Sagrada Escritura"* (Retr. II, 6, 1).

Así, en el año 1554, a los 39 años de edad y conmocionada por la imagen de un “Cristo muy llagado” (V. 9, 1), comienza a leer dicha obra casi de una forma providencial:

“En este tiempo me dieron las Confesiones de San Agustín, que parece que el Señor las ordenó, porque yo no las procuré ni nunca las había visto” (V. 9, 7). Y es gracias a la conmoción que ésta obró en su alma que decidirá entregarse enteramente a Dios (V. 9, 7).

De esta forma, el Obispo de Hipona constituirá un eficaz y poderoso estímulo para la vida teresiana. No obstante, este hecho no supone para José Luis Cancelo ninguna influencia doctrinal de aquél en ésta. Por todo ello,

afirma categóricamente que no se trata de una discípula de San Agustín.

Es así por lo cual el autor defenderá en esta obra que, aunque Santa Teresa se movió en un ambiente netamente agustiniano sin embargo, la santa abulense nunca resultó ser influenciada desde un punto de vista doctrinal por el autor de *La Ciudad de Dios*.

Por tanto, ella continuará siendo la misma. Y es en este sentido, que no podríamos hablar de Teresa de Jesús como fiel discípula de Agustín de Hipona, punto de vista éste que tan sólo el lector/a podrá descubrir con la lectura detenida y observante de la presente obra recensionada.

Pablo Antonio Morillo Rey